

de una extraordinaria variedad de estilos y modas, abrieron las puertas a todos aquellos jóvenes con inquietudes musicales que, amantes de estilos concretos de música y arte, estaban dispuestos a ofrecerlos a ese público que día a día exploraba el dial de su flamante F. M. para encontrar “sonidos distintos”, y al público menos joven que también deseaba programas aislados, que les hablase más profundamente de su materia preferida. Pues bien, este grupo de jóvenes con inquietud, se daba cuenta de que algo estaba ocurriendo fuera de nuestra provincia, algo con lo que ellos se sentían identificados, algo que ellos tenían que ofrecer, incluso algunos en las condiciones más bochornosas y lamentables, teniendo que luchar en muchos casos, frente a sus mismos compañeros (en plantilla), convencionales que veían al inexperto locutor como una curiosa caja de sorpresas, de éxito fugaz y poca cuerda. Otra de las grandes barreras era la publicidad: todos querían que la atención del oyente estuviese centrada exclusivamente en la música y, como sabemos, la publicidad es la base de nuestra radio.

Sería en 1982, cuando Ciudad Real, llegase a su máximo esplendor musical, las emisoras habían dado luz verde al joven especialista (en muchos casos con presiones negativas del resto de la plantilla de consagrados locutores), los directores de las respectivas emisoras hacían verdaderos esfuerzos para concentrar en bloques la publicidad.

Merced a esto, las casas discográficas comenzaron a enviar discos especializados a cada uno de los programas y además ejemplares a la discoteca, lo que hizo que los archivos sonoros de nuestras emisoras aumentasen de forma vertiginosa, sobre todo en número (no puedo decir lo mismo, en calidad, pues la falta de control y administración de algunos archivos, hicieron que su descogestión fuese inminente. El locutor podía entrar, mezclar, apartar, autoseleccionar... etc., discos del archivo general con una facilidad pasmosa. Discos “históricos”, han salido de estas estanterías para no volver a retornar nunca.

Esta situación hizo que las compañías discográficas enviaran personalmente discos a cada uno de los responsables de sus programas, pues así tenían la seguridad, aún incrementando fabulosamente los costes de promoción (en lugar de 1 disco que sería común para todos los locutores, de esta forma tendría que enviar bastantes ejemplares para el personal de una misma emisora) y con frecuencia el archivo sonoro era la única dependencia que se quedaba sin él.

De esta floreciente etapa hay programas que por su alta especialización ocupan un lugar en la historia musical, como “pioneros” de la especialización en Ciudad Real;

Cow-Boy – Castillos en el aire—A 33 1/3—J. J.—Matraca y Fuga—Beep Boop a Lula—Tardes de Nata y Fresa, etc., están aún en la mente de los buenos aficionados y también en las memorias de las I. B. Ms. de las casas de discos.

Estos programas aún cumpliendo algunos de ellos su séptimo aniversario, han tenido cuatro años de gloriosa actividad. Era como una recíproca necesidad, las emisoras cubrían una programación especializada que de no ser así difícilmente hubiesen podido realizar, los locutores de turno se sentían impotentes tras ocho horas de radio para preparar una hora especializada que se emitiría al día siguiente y a la que tendrían que darle una continuidad. Algunos lo intentaron y se quemaron a los dos meses y, a los jóvenes “pioneros” se les daba oportunidad de ofrecer rarezas, exclusivas personales y poner las radios al rojo vivo, con sorprendente facilidad.

A finales del 84, las cosas comenzaron a cambiar, había surgido “especialistas” por doquier y el grado de calidad de estos programas descendió notablemente. Surgieron nuevos cargos honoríficos que muchos comentaristas se atribuían: “jefes de programas —Programadores musicales— encargados de programación” y de los que muchos directores de emisoras desconocían su verdadera existencia; amén de jóvenes que trabajaban, al igual que estos otros “jefes musicales” etc., sin estímulo y con el único interés de recibir discos de promoción.

Ciudad Real, en este campo y en este momento se encuentra en situación análoga a otras provincias que también tuvieron su bum radiofónico, y que hoy no pueden ofrecer una especialización local.

